

veret. Interrogabat ergo horam ab eis, in qua melius habuerit. Et dixerunt ei: Quia heri hora septima reliquit eum febris. Cognovit ergo pater, quia illa hora erat, in qua dixit ei Jesus: Filius tuus vivit: et credidit ipse, et domus ejus tota.

guntó la hora en que habia comenzado á mejorarse. Y le dijeron: Ayer á la hora séptima le dejó la calentura. Conoció, pues, el padre que aquella era la hora en que le dijo Jesus: Tu hijo vive: y creyó él y toda su casa.

MEDITACION.

DEL CUIDADO QUE LOS PADRES DEBEN TENER DE LA EDUCACION DE SUS HIJOS.

PUNTO PRIMERO.

Considera que no hay obligacion mas estrecha para los padres y para las madres, que la de dar una cristiana educacion á sus hijos. No es mayor la obligacion de alimentarlos, que la de criarlos bien; ellos son como tutores de sus hijos, especialmente cuando se hallan en edad en que las primeras impresiones que reciben son como los principios, ó como la semilla del destino que han de tener eternamente. Con seguridad se puede decir que la salvacion ó la condenacion de los niños pende principalmente de su buena ó mala educacion.

Ningun padre, ninguna madre puede dispensarse de esta obligacion; ¿pero cuántos hay que se dispensan á sí mismos de ella? ¿Cuántos hijos que se condenaron, deben á su mala crianza su eterna desdicha! Esto es lo que debieron á sus crueles padres. Y si fa sangre del inocente Abel está clamando á Dios venganza desde la tierra, ¿qué gritos estarán dando desde el profundo del infierno aquellos hijos desdichados, pidiendo á Dios que castigue á sus impíos y desnaturalizados padres, porque con su negligencia,

con su criminad descuido en darles una buena educacion, fueron causa de su eterna desgracia!

Gran pecado es impedir á los hijos que abracen la religion cristiana; pero ¿será por ventura menor culpa no cuidar de que los que son cristianos vivan como manda la religion? Desengañémonos, que la salvacion de los padres y madres tiene grande conexion con la salvacion de los hijos. Aquel hombre que parece muy arreglado en su conducta personal, y que seria un santo si no tuviera hijos, quizá se condenará por el descuido en el gobierno de su familia. Aquella otra mujer seria irreprehensible á los ojos de Dios, si no tuviera que responder á su Majestad de los desórdenes de una hija, porque no cuidó de criarla con recogimiento y con temor de Dios. Helí era un hombre justo por lo que toca á su persona; pero ¿en qué abismos no le precipitó la blanda indulgencia con sus hijos!

No cuidar de los hijos, dice el Apóstol, es renunciar á la fe, y ser peor que un infiel. El Espiritu Santo no gasta exageraciones. ¿Y será causa legitima de los padres decir que fiaron ese cuidado al desvelo de los ayos, de los maestros, de los extraños? El cuidado de estos no descarga del todo á los padres de su obligacion, porque á lo mas los ayudan á llevar la carga. Los hijos pueden tener maestros; pero los padres tienen obligacion de saber si los maestros cumplen con la suya, y si los educan bien; y aun es mas indispensable la obligacion que los estrecha á darles buen ejemplo. Mas imitan los niños lo que ven, que lo que oyen; y por esta razon no hay en los padres accion exterior menos arreglada, que no tenga la malicia de escandalosa.

¿Qué cuenta tan terrible tendrán que dar al Señor aquellos padres y madres tan poco cristianos, que apenas conocen á sus hijos, segun las pocas veces

que los ven; y cuando los ven, parece que solo es para sembrar en sus corazones principios de irreligion con sus perversos ejemplos! ¡aquellos padres, á quienes no da mas cuidado la buena crianza de sus hijos, que si no fueran suyos, y juzgan haber cumplido bastantemente su obligacion con darles un maestro de escribir y otro de baile! Y despues de esto ¿nos admiraremos de que la gente moza salga tan disoluta, y de que la ira de Dios caiga sobre tantos padres negligentes y sobre tantas madres descuidadas en orden á la salvacion de sus hijos y de sus hijas? Este solo capítulo bastará para hacer desesperar á muchos padres y á muchas madres en la hora de la muerte.

PUNTO SEGUNDO.

Considera que si Dios pide tan estrecha cuenta, como dice el profeta Ezequiel (1), á aquellos ministros mudos ó demasiado condescendientes, de la sangre del impio á quien dejaron morir en su iniquidad; ha de serlo mucho la que pedirá á los padres descuidados en la cristiana educacion de sus hijos, que por esta negligencia fueron causa de su perdicion.

No aguarda Dios á la otra vida para castigarla. Esos trabajos, esas pesadumbres, esas divisiones que se ven en las familias, que las arruinan y aniquilan, frutos suelen ser de la mala crianza de los hijos, y justo castigo con que el Señor se anticipa á dar su merecido á la negligencia de los padres.

No se oyen por todas partes mas que amargas quejas de la desenfrenada licencia de la juventud; clámase contra la general corrupcion de las costumbres; gritase contra la disolucion, contra la irreligion de la gente jóven. Traten los padres de educar cristianamente á sus hijos; no confien este cuidado entera-

(1) Cap. 3

mente á los extraños; autoricen su buena doctrina con sus buenos ejemplos, y presto se verá el mundo reformado. La buena educacion endereza las torcidas inclinaciones del mal genio, y auxilia á la naturaleza; sin ella las mejores prendas son tal vez infructuosas. ¿Qué producirá la mejor tierra faltándola el cultivo? ¿espinas y abrojos: pues así el mejor natural bastardea si le falta la educacion. Son los hijos unos depósitos que Dios confió á los padres; ¿no es lástima dejar esas tiernas plantas sin cultura? ¿no es crueldad, no es malicia sembrar en esta nueva tierra grano inútil ó pernicioso? Parece que muchos padres solamente lo son para trasplantar sus vicios en sus hijos.

El que no cuida de los suyos, particularmente de sus domésticos, dice el Apóstol, negó la fe, y es peor que un gentil. ¿Libraránse de esta nota aquellos padres que apenas ven á sus hijos; aquellas madres, que cuidando únicamente de sus galas, de su tocador y de sus divertimientos, abandonan la educacion de sus hijos á merced de los criados?

¿De qué servirá dejar á los hijos muchos bienes sin virtud, y no pocas veces sin religion? Será poner la espada en manos de un furioso. A un hijo mal criado, ¿qué honra le dará el mas rico patrimonio? La herencia mas preciosa que se puede dejar á un hijo, es la buena educacion.

¡O Señor, cuántas acusaciones, cuántos remordimientos descubro en mi corazon á la luz de estas reflexiones que acabo de hacer! ¡qué descuidos, ya con mis hijos, ya con mis criados, ya con mis súbditos, ya con todos aquellos que vos pusisteis á mi cargo! Dadme tiempo, Señor, y dadme gracia para reparar una negligencia tan culpable con una vigilancia ejemplar y cuidadosa.

JACULATORIAS.

Ab occultis meis munda me , et ab alienis parce servo tuo. Salm. 18.

Perdonadme, Señor, los pecados personales que no conozco; y los que siendo ajenos, hice propios por haberlos ocasionado mi descuido.

Dabis , Domine , servo tuo cor docile , ut populum tuum judicare possit. 3. Reg. 3.

Hacedme bueno, Señor, para que yo pueda hacer tales á los que vos pusisteis á mi cargo.

PROPOSITOS.

1. Si á los niños se les criara en los principios y máximas de la religion; si el padre, la madre, y aquellos que los tienen á su cargo, cumplieran con esta obligacion; si las instrucciones que se les dan fueran acompañadas de algunos sentimientos de piedad, el horror al vicio creceria en ellos con los años, y les seria como natural el amor á la virtud. Pero ¿qué es lo que se suele aplaudir en los niños; y qué es lo que comunmente celebra una madre indiscreta en una hija de corta edad? ¿la modestia? ¿la inclinación á la virtud? ¿el horror al pecado? ¿unos ciertos asomos de piedad y de devocion? Estos debieran ser los frutos de sus primeras instrucciones. ¡Pero ah! que acaso se dan lecciones muy contrarias á aquellas inocentes almas, ó á lo menos ejemplos perniciosos de donde ellas las aprenden. Celébrase cierto despejo, cierta vivacidad anticipada en los niños y en las niñas; celébranse ciertas ocurrencias ó respuestas ya demasiado atrevidas; celébrase no sé qué airecillo de vanidad, de orgullo y de propia satisfaccion; unos modales des- embarazados y demasidamente libres; una cierta

desenvoltura que raya en descaro, y un gusto fino y delicado por todo lo que sabe á mundo; apláudese el talle, la voz, la agilidad para la danza; alábanse las galas, las diversiones y las profanidades; y si tal vez se dan algunas lecciones de piedad ó de devocion, y esas muy secas, es únicamente á aquellos hijos á quienes se destina para la Iglesia ó para el claustro. Las primeras impresiones duran mucho, y con dificultad se borran las primeras lecciones: por lo mismo, sean siempre cristianas todas las que des á tus hijos, procurando acompañarlas con dulzura y con cierto aire insinuante, pero evitando cuidadosamente cierta ternura excesiva, una demasiada condescendencia, no menos nociva á los niños que el excesivo rigor ó severidad. Nunca se reprende con fruto cuando se reprende con pasion: la destemplanza ó el furor del padre y de la madre son comunmente mas reprobables que la falta del hijo que se pretende corregir. Y al contrario, una correccion seria, pero sosegada, rara vez se hace sin fruto. Tal vez hay algunas correcciones mudas que son aun mas eficaces. Y en fin, siempre se ha de cuidar que en la correccion entre algun motivo de religion y de piedad.

2. Hay naturales tan ardientes, que al instante toman fuego; apenas se les toca, cuando al momento chispean. A estos se les ha de corregir con grandisima calma, dejando que se apague la llama antes que llegue la correccion. Los hay tan impetuosos y aturdidos, que solo les viene la reflexion despues que incurrieron en la falta, sin que les sirva aquella mas que para hacer mas visible su imprudencia; estos son mozos por largo tiempo, y es menester reprenderlos siempre con dulzura y con sosiego. Otros hay tan tímidos y tan pusilánimes, que temen, digámoslo así, hasta la misma luz del dia; las advertencias se les figuran reprensiones, y los buenos ejemplos que

ven en otros los desalientan. A estos se les ha de animar y alentar, y sin disimularles las faltas, reprendérselas con arte, excusándolas al mismo tiempo con benignas interpretaciones. Algunos genios hay flojos é indolentes; su pasión dominante es la pereza, y si se reconoce en ellos alguna vivacidad, es para la holgazanería y los placeres; á estos conviene espolearlos sin misericordia; y si fueren de habilidad y de talento, cargarlos bien de quehaceres, teniéndolos continuamente ocupados, sin dar oídos á su desidia. Otros naturales hay alegres y esparcidos, que solo piensan en chocarrear, reír y divertirse; enemigos de toda sujeción, todo su afán es por tener libertad, y vivir á sus anchuras; todo los distrae, y las mayores bagatelas los divierten. Tampoco á estos se les ha de perdonar nada; háseles de corregir con seriedad, y jamás se han de celebrar sus chocarrerías, ni ha de reírse de sus bufonadas. Hállanse también otros genios tristes, melancólicos, pensativos; de estos conviene compadecerse, y contemporizar algo con ellos. Si se les aprieta mucho, se ahogan; es preciso corregirlos con suavidad, con cariño, con un semblante risueño, y en cierta manera lisonjearlos. No se les ganará el entendimiento, mientras no se les gane el corazón. Naturales hay enfadadizos, caprichosos y tercios, de los cuales apenas se puede sacar cosa alguna, sino que sea por una especie de artificio. A estos se les ha de reducir por amor; es preciso disimular, excusarlos y hacer estudio en alabar lo que tuvieren de bueno; este artificioso cariño los domestica, y á fuerza de hacerles creer que los estiman, se enmiendan, y se hacen estimables. En fin, hay algunos genios enteramente felices, pero son muy raros; á estos se les ha de cultivar con cuidado para que no bastardeen.
